

EN DIAGONAL

El amigo invisible

2 votos | 10 comentarios



Jordi Juan | jjuan@lavanguardia.es | 22/12/2008 | Actualizada a las 03:31h | Política

Cinco días después de descubrirse una orden interna de los Mossos d'Esquadra que obligaba a mandos de este cuerpo a asistir a una conferencia política del conseller de Interior, Joan Saura, aún se desconoce la autoría intelectual de la medida y si su titular la respaldó no. A Saura le han dado palos con contundencia opinadores tan dispares como Quim Monzó, Toni Soler, Jordi Barbetao Pilar Rahola en las páginas de La Vanguardia o Arturo San Agustín en El Periódico, pero el conseller de Interior no quiere darse aún por aludido.

MÁS INFORMACIÓN
[¿Y ahora qué hacemos?](#)

Su única obsesión ha sido primero negar la verdad y sólo cuando había pruebas irrefutables de ella, desmarcarse de la iniciativa y trasladar la responsabilidad al exceso de celo de un mando de los Mossos. Las declaraciones de los cargos

políticos de Interior y de Iniciativa querían dejar claro que la orden no partía del departamento como si los Mossos d'Esquadra fuera un ente extraño y ajeno.

Y este es uno de los principales errores de Saura: propiciar que se haya abierto una brecha tan grande entre el aparato político de su consellería y los agentes de base. Saura ha estado siempre más pendiente del discurso externo y de aparecer ante la opinión pública como un adalid de las libertades y la ética en la policía que del discurso interno para mantener cohesionados y estimulados a sus agentes. Saura les ha propiciado una subida salarial sin precedentes, pero el dinero no lo es todo.

Un reciente ejemplo: la crítica más dura que han recibido los cinco agentes condenados recientemente por torturas les ha llegado desde la propia consellería. El ex fiscal Carlos Jiménez Villarejo, desde su cargo de presidente del llamado Comité de Ética, no sólo ha aplaudido la sentencia sino que ha valorado que no tiene ninguna duda de la culpabilidad de los agentes. Si están tan seguros, no sé por qué la Generalitat ha recurrido la sentencia.

No se trata de pedir que Saura se reconvierta en una especie de Barrionuevo o Corcuera, pero José Antonio Alonso llegó a Interior con muchos recelos por su condición de ex juez y supo ganarse el respeto de sus subordinados sin necesidad ni de subirles el sueldo, ni de reírles las gracias. La situación de desapego del cuerpo se empieza a traducir en dimisiones. Algunas, no apreciables, como las de aquellos agentes que levantan el pie del gas, y otras, reales, como la de aquellos mandos que están abandonando el cuerpo para vivir un retiro más tranquilo como jefes de policías locales.

¿Tanto cuesta dar la cara y admitir un error? Interior prefiere enrocarse en que la orden no es cosa suya. Es asunto de los Mossos. Estos días de Navidad, en que familiares o amigos tienen la costumbre de hacerse regalos jugando al amigo invisible, podrían preguntarle a Saura quién es el suyo. Quién es el amigo invisible al que se le ocurrió llenar un acto de mossos uniformados para que él tuviera un bonito atrezzo. ¿Saben por qué no sancionan, ni descubren al amigo invisible? Sencillamente porque no existe.

Descenso en las encuestas

No se sabe muy bien por qué motivo pero los ministros y consellers de Interior disfrutaban de muy buena imagen. Siempre son los más valorados. No es el caso de Saura, que está suspendiendo todas las encuestas del barómetro del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO). Hace dos años, antes de asumir el cargo de Interior, Saura aprobaba con un 5,16 de media. Pero desde entonces, en lugar de subir, ha ido bajando su nota. En los últimos seis barómetros ha logrado una media peor que en la anterior y que le ha llevado hasta el 4,62, por debajo de Joan Herrera (4,95).

PSC y ERC se lo miran

Ningún dirigente del PSC o de ERC ha salido en defensa de Saura en este último affaire. Algo significativo. En el caso de ERC aún escuchan las afirmaciones que hizo Saura sobre las modificaciones del coche oficial de Ernest Benach, donde le exigió explicaciones por considerar que era algo "ofensivo". "Para Saura es mejor que no hablemos", dicen en ERC.

Las amenazas de Saura

Cada vez que Saura se ha visto envuelto en una polémica con algún otro conseller del PSC o acosado por los medios, su recurso ha sido hablar con Montilla y amenazar con salir del Govern. Lo ha hecho al menos en dos ocasiones y en las dos, Montilla ha transigido. En can PSC, dicen que no habrá una tercera.